



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12368

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinarios.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

SABADO 24 DE ENERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA —SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Cabales 15

Serenidad

A juzgar por las informaciones de la prensa, el disgusto de los marinos lleva trazas de entrar en el período de descenso. Lo origina según parece algunas frases del preámbulo de un decreto que los marinos consideraron molestas y la visita ordenada a los arsenales del Estado.

Respecto á lo primero ya ha dicho el ministro—según afirman los periódicos—que no ha habido intención de molestar. En cuanto a lo segundo es de suponer que una vez llamados a Madrid los capitanes generales de los departamentos con el fin de que informaran reclutamiento al ministro acerca del estado de los arsenales, quedara en suspenso la visita de éstos.

Placenos que las satisfacciones dadas—si es que las ha habido—satisfagan a todos, porque si hace falta que España reconstruya su poderío naval en condiciones de que sea superior al que tenía antes del día aciago de Santiago de Cuba, es preciso que todos los esfuerzos se unan. A temas no hay que verterse en que España no es sólo una isla y que en el futuro no se apreciarán los problemas marítimos de igual modo que

en los pueblos de la orilla del mar, ni hay que dar al olvido que fué tierra adentro donde comenzó la campaña de desconfianzas de que tanto y tan justamente se han lamentado los marinos

Reorganícense en buen hora los servicios, pero reorganícense bien. Si es preciso exigir sacrificios, que se pidan sin disfraz de palabra, por que quien los otorga tiene derecho a que se le agradezcan.

La preocupación de todos, sin distinción de marinos ni paisanos, es los buques de guerra; barcos para combatir convenientemente las operaciones que llegado el momento de peligro se han de realizar de modo serio; buques de combate que ofrezcan la posible garantía de que en las funciones en que tomen parte serán susceptibles de poner de nuestro lado la victoria

El país ha llegado a penetrarse de que sin centinelas avanzadas de las costas que las vigilen y defiendan, no hay tranquilidad y está dispuesto á sacrificarse por lograrla.

Para que así lo piense ha habido que destinar muchas preocupaciones; un día y otro, con constancia y con firmeza, lo que combatir la preocupación que se tiene por la falta de seguridad y sería sensible que cuando vuelve a mirar con cariño los acorazados del provecho de la

junta de escuadra y siete anhelos de verlos realizados, se malograra ese deseo precursor del sacrificio a que se halla dispuesto para adquirir por mar la fortaleza que le falta

DESEOS

Ven, siéntate á mi lado, la cabeza reclinada en mi pecho, y no te extrañe, no, si acaso sientes que el corazón inquieto, aún al hacer luchando por la vida los últimos esfuerzos, conserva aquel vigor con que á tu lado latía en otro tiempo.

Calienta entre tus manos de las mias los descarnados huesos, y esta frente, abrasada por la fiebre, orea con tu aliento.

No creas que la muerte me intimida; si lágrimas de fuego vos en mis ojos de llorar causados, es sólo por que dejo

sin pan y sin cariño en este mundo los seres que más quiero; no me asusta la muerte, no, que ansio ese instante supremo,

como la libertad el pobre esclavo; como la luz el ciego; como descanso el peregrino errante, como pan el hambriento:

porque sé que la vida no termina con la vida del cuerpo, que mi vida es el sol que al ocultarse no apaga su destello,

y que al morirte, en luz ha de bañarse mi oscuro pensamiento, Ven, acércate más, haz que tu oído roce mi labio seco.

¡Ya se anuda mi voz en la garganta! ¡Ya casi no te veo! Cuando se rompe el misterioso lazo que me aprisiona al cuerpo,

cierra sus ojos, su postrer suspiro recójelo en un beso; y al dejar esa cárcel donde vives sabe lo que yo te espero;

que preciso tu amor, como precisa la vida el movimiento, como precisa Dios el infinito,

el espacio y el tiempo.

Así, soñando, la pasada noche, decía á una mujer que adoro ciego al sentirme morir entre sus brazos.

Y mis ojos se abrieron, vi que un rayo de luz por la ventana entraba hasta mi pecho,

y sentí de dolor henchirse el alma, ¡no era verdad el sueño!

¡no era verdad! ¡No era verdad, Dios mío!

¡Ni la he visto, ni he muerto!

Engenio Rey.

TIJERETAZOS

En Nueva York se ha ensayado una nueva pieza de artillería que según los yanquis es la mejor del mundo.

Siendo yanqui... Según el corresponsal que telegrafía la noticia, el citado cañón echa proyectiles de muchas arrobas y los lanza á treinta y cinco kilómetros.

¡Seis leguas y un pico! Para ese corresponsal los kilómetros deben ser muy pequeños

Por eso le entran tantos en libra.

El gobernador de Huasca ha multado á descientos cincuenta y dos ayuntamientos por distintas faltas.

Las multas importan ciento veintiseis mil pesetas.

¡Pues no quedamos en que no se multaría ni se suspendería ni se procesaría á nadie para que no se creyese que se trataba de manejos electorales?

¡Qué buen empleado del Sr. Villaverde sería ese gobernador!

Sin embargo, ya tiene el ministro de Hacienda un recurso para enjugar el déficit cuando lo haya.

Un reparto de multas á los ayuntamientos y se salva la situación.

En Potes, un sujeto ha matado á una berra, por venganza.

Vamos, le había hecho apearse alguna vez por las orejas y no ha querido que repita la suerte.

Las tropas imperiales han dado un tute á varias kábilas rebeldes próximas á Fez.

Hecho lo cual cortaron las cabezas respectivas á treinta y nueve prisioneros y las enviaron á Ab-de-Azis.

¡Para qué querrá el sultán marroquí tantas cabezas?

¡Para demostrar con esos actos de barbarie que lo de la europeización es una filia!

REVISTA DE HIGIENE

En la escuela primaria de niños del boulevard Perier, en París, se ha inaugurado una enseñanza de innegable originalidad.

Se denomina curso de Puericultura, ó sea conocimiento de los cuidados que debe darse á los recién nacidos.

En el Ateneo de Burdeos, el catedrático de la facultad de Medicina, M. Layet, ha dado una conferencia, patrocinada por la Federación Nacional de los pintores contra el «blanco de cerusa» (albayaide).

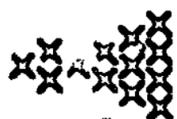
M. Layet ha legitimado la campaña emprendida en toda Francia contra el uso de carbonato de plomo, que causa la enfermedad y la muerte de centenares de obreros, cuando se pueden disponer de otros colores blancos inofensivos.

El cónsul de los Estados Unidos en Málaga ha remitido al departamento de Estado de Washington los siguientes informes relativos á la producción de café en el mundo durante los últimos seis años económicos:

En 1895 96, 10.355.000.
En 1896 97, 13.605.000.
En 1897-98, 16.178.000.
En 1898 99, 13.723.000.
En 1899 1900, 14.337.000.
En 1900-1901, 13.985.000.

Las dos últimas cantidades, si bien es cierto que han sido calculadas con gran cuidado, son simplemente aproximadas.

Los datos anteriormente citados demuestran que el consumo de café ha ido aumentando, durante los últimos cuatro años, en sí á razón de un millón de sacos por año, y si los cálculos hechos para la próxima cose-



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C. A



II

UNA EXPEDICION AL CAUCASO

I

Por mucho que me contrariase ver que el capitán se equivocaba tanto acerca de mis intenciones, ni siquiera intenté desengañarlo.

—¿Era valiente?—le pregunté.

—Dios es buen testigo. Siempre estaba á la cabeza, allí donde llevaban las balas allí estaba él.

—Entonces, ¿era valiente?—añadí.

—No, no quiero decir que fuese valiente el que se metiese en todos los sitios en que no había en qué ocuparle.



El 12 de Julio entró por la puertecilla de mi tienda el capitán Klopov con sus charreteras y su yagán, atributos que no le había visto todavía desde mi llegada al Cáucaso.

Vengo directamente de casa del coronel—dijo, como respondiendo á la mirada interrogativa con que le recibí;—nuestro batallón marcha mañana.